
Presentación

Juan Vicente Aliaga y Javier García Montes

El arte actual (o el fenómeno que hoy por hoy ocupa el lugar de lo que en el pasado se entendía por arte) prosigue imparable su producción de obras y significados, pese a la nostalgia banal de quienes se niegan a interesarse por el calado de los nuevos discursos, el pesimismo de quienes ven en él una mera repetición de simulacros artísticos vacíos de significado o la superficialidad de los que pretenden uniformar tendencias, crear nuevos cánones y adaptarlos a las exigencias de la industria cultural. Unos y otros son, no pocas veces, los mismos.

En los textos que siguen Adrian Searle trata la tan traída y llevada noción de crisis del arte contemporáneo desde la perspectiva que proporciona la actividad creativa del ámbito anglosajón; Alberto López Cuenca delimita el papel jugado por las nuevas corrientes de pensamiento estético en la definición de la apariencia y los derroteros seguidos por el arte actual; Gabriel Villota profundiza en las posibilidades (realizadas o frustradas) que los nuevos

medios audiovisuales ponen a disposición del arte contemporáneo; Ángela Molina se centra en la imagen del arte contemporáneo que ofrecen (borrosa en ocasiones) los grandes eventos internacionales de difusión artística; y quienes coordinamos este número tratamos de ofrecer, a modo de paréntesis inicial y final, dos reflexiones acerca de las posibilidades de definición y de acción de las artes en el siglo en que nos adentramos.

Todos proponemos acercamientos a ciertos aspectos fundamentales de las artes de hoy que permitan profundizar en el discernimiento y la reflexión. Siempre a partir del contacto *a pie de obra* y del convencimiento de que la cultura del nuevo siglo, como la de cualquier otro, ofrece pocas pistas para desentrañar su naturaleza que resulten más reveladoras (más incómodamente reveladoras) que su acelerada producción artística.

J. V. A. y J. G. M.